



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 174

30 de octubre de 2010

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

JESÚS VICENTE PATIÑO PUENTE

El mobiliario renacentista

RESUMEN

El Renacimiento no es sólo el periodo en el que florecieron las manifestaciones artísticas del Quattrocento o de la pintura flamenca, sino que, también, un fresco viento de renovación alcanzó todas las artes en el ámbito europeo. El mueble no fue una excepción, produciéndose, de hecho, una verdadera explosión en cuanto a novedades y diversificación de tipologías. En el presente artículo trataremos de resumir estas innovaciones como base a un estudio posterior de mayor profundidad.

PALABRAS CLAVE

Mueble renacentista, Sgabelli, Intarsia, Taracea, Bargueño, Dressoir.

Jesús Vicente Patiño Puente

Licenciado en Geografía e Historia por la UNED

Profesor de Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Superior en la Escuela de Arte de Toledo

jvpatino2@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

30/10/2010

LOS CAMBIOS CULTURALES DE LOS SIGLOS XV Y XVI Y SU INCIDENCIA EN LA ARQUITECTURA Y EL AMUEBLAMIENTO

La Reforma protestante, acaecida en pleno corazón del Imperio católico de Carlos V, en Alemania, tuvo como una de sus principales consecuencias la división de la cristiandad y de Europa entera en dos mitades que, a partir de este momento, tendrán una deriva cultural distinta.

Así, mientras el sur de Europa seguirá siendo católico, tradicional, campesino y retardatario, el norte se convertirá en una sociedad protestante, dinámica en cuanto a la estructura económica y social, e impregnada por los nuevos valores asociados al luteranismo: el ahorro, el trabajo, la reinversión de las ganancias en los negocios, la austeridad, etc. Las ciudades-estado del norte de Italia, como Génova, Venecia y Florencia, constituirán en cierto modo una excepción.

De este modo, se va configurando también una distinta concepción del espacio. En los ambientes nórdicos, por ejemplo, además de la sobriedad y sentido de la medida impuestos por el protestantismo, se precisaba la mayor parte del año de habitaciones pequeñas con una chimenea u otro sistema de calefacción; en los mediterráneos, por el contrario, proliferaron, siempre que se disponía del caudal suficiente, las grandes estancias, elegantemente decoradas al fresco y con impresionantes colgaduras, como es el caso de los palazzi de Florencia.

Mientras la tradición mediterránea será la de edificar la casa alrededor de un patio central, en el norte de Europa se impondrá la casa-bloque, con jardín adosado a veces.

En los países mediterráneos, como en el resto de Europa, el mueble tendió en cada país a un estilo propio, los llamados estilos nacionales. En el caso de España, el mueble alcanzó un refinamiento que tenía no sólo las influencias propias de la época (góticas y renacentistas), sino también de la tradición mudéjar, por lo que la evolución tomada en el mobiliario diferirá en cierto sentido del resto hasta bien entrado el siglo

XVI. A esto hay que añadir las dificultades económicas que atravesó la Monarquía Hispánica y que afectaron a toda la sociedad, de manera que apenas se desarrolló una burguesía capaz de dinamizar la economía y la sociedad.

Por otra parte, en las regiones norteñas se puso de moda, entre 1500 y 1600, un nuevo tipo de mueble, el ensamblado, a base de pequeños paneles ensamblados en armazones y montantes. Este tipo de mueble se adecuaba a las condiciones climáticas norteñas, más húmedas y, por lo tanto, con efectos más agresivos de la dilatación de la madera que se solventaban en cierto modo con el ensamblaje. Esta técnica fue superada por la introducida por artesanos que huían de la intolerancia católica, consistente en la construcción a base de tableros ensamblados en cola de milano. El ensamblaje quedó así reducido al ámbito rural, al mueble tradicional inglés, alemán, holandés, etc., mientras que la construcción a base de sólidos tableros caracterizó a los muebles del ámbito urbano.

Además, en el norte será también corriente el empanelado de las paredes de las casas, siendo a veces la chimenea el mueble más vistoso y con más profusión de tallas.

El cambio de las costumbres sociales también propició cambios en el mueble. Por ejemplo, las mesas se hicieron más amplias al generalizarse la costumbre de que los anfitriones se sentaran a los extremos de la mesa, o proliferaron las sillas con respaldo y brazos, etc.

APORTACIONES ITALIANAS A LAS TIPOLOGÍAS Y LA GRAMÁTICA ORNAMENTAL DEL MUEBLE RENACENTISTA

En Italia aparecieron los primeros muebles típicamente renacentistas. Se construían casi siempre en madera de roble o, a veces, de nogal. El más característico era el arcón de bodas, o cassone, de ricas tallas y decoración abigarrada, a veces tallada y a veces, incluso, pintada en grandes paneles (algunos de los pintores más famosos, como Botticelli, pintaron cassone). Solían poseer patas torneadas o zoomorfas.

La decoración del mueble renacentista italiano, muy influida por las teorías del arquitecto Jacopo Tatti, llamado Sansovino, incluía todo el repertorio ornamental de la arquitectura renacentista, desde los capiteles de pilastra de los órdenes clásicos, especialmente el corintio, grutescos, hasta guirnaldas, roleos, putti, etc. Sin embargo,

la reina de la decoración será la talla, que enseñoreará por encima de cualquier otro tipo de ornamentación.

A veces se doraba la madera sobre un fondo rojo que se bruñía, alcanzando bellas y sorprendentes combinaciones, o se incluían tallas en relieve aplanado (pastiglia) en yeso o en estuco, que se doraban, e incluso se hacían bellas incrustaciones muy trabajadas de mármol, nácar, carey, metal (latón, plata, oro, etc.) u otras maderas. La *intarsia*, *tarsia* o *certosina* consistía en la incrustación de marfil, conchas o hueso, y dio paso a la *taracea*, en madera, con la que se hacían grandes composiciones. La *pietre dure* era el trabajo equivalente, pero esta vez con mármoles pulidos, ágatas o lapislázuli.

Con el tiempo y el afianzamiento de la moda de la pintura al fresco, los *cassone* se dejaron de pintar y se inspiraron en los antiguos sarcófagos paleocristianos, con motivos geométricos como los estrígiles, con lo que su forma abombada evolucionaría con el tiempo a las cómodas, que aparecieron a finales del siglo XVI.

Los arcones se solían colocar ya, además de en su tradicional posición a los pies de la cama, a lo largo de las paredes. Por influjo de esta costumbre se empezó a añadir un respaldo y brazos al *cassone*, dando lugar a la *cassapanca*.

También dieron lugar al *armadio*, una especie de armario de reducidas dimensiones.

El mobiliario empezó a adoptar formas monumentales de la arquitectura, como es el caso de los primeros escritorios, inspirados en los arcos de triunfo, aunque proliferaron también los muebles pequeños totalmente tallados de manera profusa y abigarrada, como en el caso de los *sgabelli*, sillas o taburetes decorativos.

También las sillas se fueron generalizando, recuperándose modelos romanos, como las sillas Savonarola o Dante, inspiradas en la silla curul.

Las mesas eran móviles, ya que no existía el comedor como habitación fija, y se instalaba el tablero donde mejor parecía, sobre patas ricamente talladas, zoomorfas o en forma de jarrón en muchos casos. Pronto empezarán a aparecer mesas fijas, algunas sobre pie único. Las que eran de piedra se solían adornar con quimeras mitad humanas mitad animales y con motivos decorativos del elenco renacentista. En las casas más ricas existían mesas fijas de mármol con incrustaciones y patas zoomorfas o torneadas.

Existían a lo largo de las paredes suntuosos aparadores (*credenzas*) de madera tallada y decorados según los órdenes arquitectónicos y típicas garras de león.

En cuanto a las camas, se puso de moda la llamada cama toscana, con columnas retorcidas en sus cuatro vértices, rematados por jarrones clásicos, y un cabecero pintado y tallado. Otras camas se elevaban sobre una amplia tarima.

PECULIARIDADES NACIONALES DEL RENACIMIENTO EN CUANTO AL MUEBLE

El Renacimiento se extendería por toda Europa a partir del siglo XVI, con algunas peculiaridades en cada país. Por ejemplo, en Inglaterra tendremos el estilo Tudor, con muchos resabios góticos, mientras que la Francia de Carlos VIII y Francisco I, reyes involucrados en la política italiana (fueron los rivales de Fernando de Aragón en el Reino de Nápoles y las llamadas *Guerras de Italia*) adoptó enseguida el nuevo lenguaje, si bien al principio sólo en la ornamentación, ya que las estructuras seguirán siendo góticas.

Algo parecido ocurrirá en el caso español, aunque las particularidades de los reinos peninsulares dieron lugar a formas eclécticas donde tuvo mucha influencia el estilo mudéjar y su técnica de trabajo de la madera, y, sobre todo, el escaso poder adquisitivo de la nobleza y la corona hispanas, embarcados en aventuras imperiales.

Sin embargo, ya se empiezan a producir particularidades en cada región que hacen que podamos hablar de estilos nacionales, cada uno con su peculiaridad. Dentro de estos estilos nacionales destacan cinco ámbitos distintos:

- Italia (de la que hemos hablado), inmersa ya de lleno en el Renacimiento.
- La Francia de Carlos VIII y Francisco I, hasta Luis XIII, que adoptará el estilo clasicista importado de Italia.
- España, que atravesará varios periodos superpuestos, desde el gótico al plenamente renacentista, pasando por el mudéjar y el plateresco.
- Inglaterra, donde cada monarca dará nombre a los estilos (Tudor, Isabelino, etc.).
- El norte de Europa, donde destacarán los focos holandés y alemán, que se incorporarán al Renacimiento con cierto desfase temporal pero que proporcionarán el estilo más puro y de líneas más arquitectónicas.
- Las camas se suelen hacer con dosel, unos sobre recios soportes arquitectónicos

(pilastras o columnas) o torneados, y otros clavados en el techo directamente, y poseen un cabecero con arquerías (a veces un solo arco) o frontón.

En este periodo aparecerán los primeros artistas reconocidos del arte mobiliario, los cuales gozaron de fama y reconocimiento y de los que conservamos grandes obras maestras que marcaron en muchos casos la tendencia futura del mueble en cada una de sus naciones de origen. Estos primeros proyectistas pertenecerán al mundo de los gremios, pero gracias al patronazgo regio gozarán de cierta autonomía. Entre los más importantes destaca el teórico y arquitecto Jacopo Tatti (86-1570), conocido como *Sansovino*, que, aunque no fue proyectista de muebles, sí influyó sobremanera en la concepción de la decoración, hasta el punto de que la moldura a base de cariátides y volutas se llama, de hecho, *sansoviana*.

Sin embargo, existen ciertos denominadores comunes:

- En general, el mueble renacentista será escultórico, dando sensación de gran lujo y riqueza, con la decoración desbordando la estructura, con chapados, sólida armazón y paneles tallados, con incrustaciones o relieves.
- Otras veces, será plenamente arquitectónico, con aspecto de un edificio en miniatura cuya decoración son columnas, frontones, capiteles, etc., sobre todo en aparadores, credencias y armarios.
- Se suelen dividir los paneles verticales más grandes en cuerpos, mediante molduras convexas, como el godrón. Los muebles suelen coronarse con cornisas.
- Los pies imitan modelos antiguos: garras de león, bolas, cabezas de animales, etc., y siempre llevan un zócalo asociado.
- Se usa la madera de nogal, preferentemente, aunque en el norte se seguirá usando el roble hasta prácticamente el siglo XVII.
- La decoración se hace a base de motivos clásicos, como bucráneos, grutescos, quirnaldas, veneras, roleos, clipeos, quimeras, cariátides, bamboches (niños regordetes al modo de putti), etc., los mismos que se usan en arquitectura. Excepto en Francia (hasta el siglo XVI), se usa la taracea y la incrustación, que dota al mobiliario de policromía.

EL MUEBLE EN LA FRANCIA RENACENTISTA

El Renacimiento llegará a Francia por influjo directo de la corte real, concedora de las nuevas tendencias italianas al girar la política internacional alrededor de dicho país. Se trajeron artesanos italianos que embellecieron los palacios de Amboise y de Fontainebleau, aunque el resto de la nobleza no los contrató para decorar sus châteaux por su profundo tradicionalismo, hecho que propició también que se conservaran las antiguas tipologías como el *dressoir* (credenza o aparador).

El verdadero impulso al Renacimiento en Francia vino dado por Francisco I, que inició la edificación de un nuevo palacio en Fontainebleau, para el que llamó como directores de obras a los renacentistas italianos Rosso Fiorentino y Primaticcio. También habrá muchos proyectistas que introducirán las formas italianas, como Jacques du Cerceau o el tallista Hugues Sambin.

Las nuevas tendencias produjeron cambios de envergadura. Por ejemplo, la profusión de la talla propició que las mesas no se cubrieran ya con manteles y que se sustituyera la madera de roble por la de nogal, más propicia para el tallado.

En Francia aparecerán muchos tipos distintos de silla. La chaise evolucionará desde la silla sobre cajón heredada del gótico hasta los bellos tipos con patas torneadas delante y de sección cuadrada detrás, con asiento trapezoidal, generalmente con brazos de suave curva (a bras), llamada caquetoire si es usada por la mujer. Aparecerán muchas innovaciones en los muebles de asiento, como el vertugadin, llegándose incluso a fabricar sillas giratorias.

Las arcas francesas constarán de un frontal dividido en dos paneles, con tres montantes y separados por balaustres, y a finales del siglo XVI serán de un solo panel antes de ser sustituidas totalmente en el siglo XVII por los armarios, que constarán de cuatro puertas (a veces sólo dos), y tendrán aspecto arquitectural, con columnas o cariátides a los lados, coronados de un frontón y dispuestos sobre patas en forma de bolas.

La mesa se irá convirtiendo en un mueble fijo. Surgirá así la *table a l'italienne*, consistente en un amplio tablero con decoración convexa en sus bordes (*godrones*) y que se hacía extensible a veces. Existían dos tipos:

- Las de patas, que suelen ser columnas unidas por un zócalo de molduras generalmente en forma de cruz o doble cruz unida, ya que las patas solían ser de

número variable, generalmente de seis a ocho o nueve. Las columnas descansaban sobre bolas o discos aplastados. Este tipo de mesa es característica del gran proyectista Du Cerceau.

- Sambin solía hacer otro tipo de mesas, sobre dos soportes laterales en forma de ménsulas con una desbordante talla de motivos fantásticos, como quimeras, volutas, etc., que descansaban sobre un zócalo.

EL MUEBLE RENACENTISTA EN ESPAÑA

El mueble español de la época tuvo mucha influencia mudéjar, con su gusto por las intrincadas geometrías y adornos caligráficos, que halló su mejor expresión en las taraceas de marfil, hueso, ébano y madera de boj, aunque el mobiliario tendió siempre a ser sobrio y macizo. Se utilizó con frecuencia el cuero para asientos y respaldos de sillas y sillones (*sillones fraileros*), y los herrajes siguieron siendo corrientes en mesas plegables y arcones, siendo de gran belleza los aplicados en los bargueños, algunos sobre terciopelo. Se pusieron de moda las incrustaciones de plata, que fluía desde América, de modo que con ella a veces se cubría el mueble por completo o se fabricaba en ella la estructura, hasta el punto de que el propio Felipe II lo prohibió a través de varias *Leyes Suntuarias*.

Al contrario que en el resto de Europa, el mueble será austero, anguloso, de líneas rectas, pareciendo que huye de la comodidad. Los adornos serán sencillos elementos arquitectónicos o medallones.

Las arcas del norte serán recias y con tallas planas geométricas de origen popular, mientras que las castellanas serán más sobrias y divididas en paneles cuadrados o cuarterones. Las del sur se confeccionaron a veces con cuero repujado y decoración mudéjar.

Los armarios serán también sobrios, algunos con gran influencia mudéjar, plasmada en la inclusión en el tercio superior de estos muebles de balastradas o celosías. Destacan los armarios de estilo herreriano de El Escorial, austeros y de líneas netas.

El mueble característico del renacimiento español será el *bargueño*, que surgirá en esta época aunque se desarrollará plenamente en el barroco (siglo XVII). El bargueño consiste en un arca sobre un elemento de apoyo (que puede ser un arcón o sólo un soporte a base de patas) y que tiene una tapa abatible que, desplegada, se apoyaba

en unas patas o listones que se sacan por debajo y que servía como mesa de escritorio, mientras que en el cuerpo del arca se disponían numerosos cajones para guardar documentos, útiles de escritura y los objetos valiosos. Los soportes de los bargueños suelen ser de tres tipos:

- Una alacena baja con cuatro cajones o puertas (*bargueños fraileros*).
- Una balaustrada de columnas uniendo las patas (*bargueños de pie de puente*), que suelen ser torneadas.
- Una mesa de pies torneados y oblicuos trabados mediante *fiadores* (una especie de clavo en forma de “s”)

Las sillas son sobrias, a veces con respaldo y asiento de cuero clavado (*sillones fraileros* o *frailunos*), con la pata delantera y trasera de cada lado unidas por un travesaño, y las delanteras unidas por una chambrana tallada con relieves. Las patas delanteras se prolongan hasta los brazos, y las traseras hasta el respaldo, culminando en un copete o voluta. El asiento y respaldo puede ser tanto de cuero como de madera o acolchado (con terciopelo liso o bordado y con flecos en los ejemplares más lujosos). También se encuentran sillas de tijera, parecidas a la Savonarola.

Las mesas también son variadas, existiendo influencias francesas e italiana. También existen mesitas con tablero de taracea, pero lo general es que sean sobrias y sólidas, con fuerte chambrana a veces torneada. Estas mesas amplias y fuertes se suelen llamar de refectorio. Era corriente que las mesas se cubrieran completamente, como se aprecia en muchas pinturas de El Greco, Velázquez, etc.

EL MUEBLE RENACENTISTA EN INGLATERRA

El mueble inglés tendrá como peculiaridad su eclecticismo. Si bien Enrique VIII introdujo el Renacimiento de manera temprana, este no arraigó hasta más adelante excepto en cierta decoración de sillas o arcones en forma de paneles que representan una cabeza supuestamente clásica, con yelmo, decoración llamada romayne, o simulando pliegues de telas, llamado linenfold.

El mobiliario inglés del siglo XVI pasará por diversas etapas, que tendrán el nombre de la dinastía o del monarca reinante, caracterizadas todas por la influencia del estilo gótico y la progresiva extensión del mueble tapizado y cada vez más cómodo y de tamaño más reducido.

El periodo *Tudor* (1509-1558) es una etapa de fuerte influencia gótica sobre la que se superpone el lenguaje clasicista traído por Enrique VIII, que no llegó a cuajar. Las sillas con tabla lisa para asiento y faldón convivirán con las de tijera, las frailunas o las italianas y con las de elementos verticales tallados y soportes traseros cuadrados y delanteros torneados (en el Jacobino alternarán bolas y recuadros).

En el *periodo isabelino* o *elizabethan* (reinando Isabel I Tudor), entre 1558 y 1603, proliferaron los muebles tapizados a juego, en conjuntos unificados, así como las mesas con tablero de mármol, con pie único (y tablero octogonal o circular) o sobre sólidas patas torneadas en número variable (dos, cuatro o seis), que solían reforzarse por tirantes también de madera.

Proliferan las tallas planas, las arquerías con columnas jónicas y las composiciones geométricas. Se caracteriza por utilizar sólidos soportes con anchos abultamientos bulbares y estrechas estrangulaciones, sobre todo en camas con dosel, que pasarán a ser menos exagerados en el periodo Jacobino (siglo XVII), donde los soportes alternarán torneado con caras planas.

Entre los muebles con dichas características destacan las camas y las credenzas o aparadores (*cupboards*).

EL MUEBLE RENACENTISTA EN EL CENTRO Y NORTE DE EUROPA

En Alemania el Renacimiento llegará con cierto retraso pero, una vez establecido el estilo, dará lugar a muebles de gran calidad, unos con profusión de talla y muy recargados y, con hermosas taraceas e incrustaciones, utilizándose madera de conífera para la estructura, el fresno para los chapados (que será reemplazado por el nogal hacia 1600) y el tilo y la encina para las tallas. En este caso, los promotores de las innovaciones no fueron las casas reales (Alemania estaba muy fragmentada políticamente) sino las potentes corporaciones locales y los poderosos gremios, que encargaban mobiliario monumental.

En cuanto a las sillas, proliferarán los modelos españoles e italianos, destacando los sgabelli del Tirol o Dresde.

El armario será el mueble nacional por excelencia, destacando Nuremberg como centro de primer orden. Solían tener cuatro puertas y en la mitad inferior se disponían

cajones. Poseía excelentes tallas, planas en principio y muy exuberantes al sustituirse a partir de 1600 el fresno por el nogal. Destaca el estilista Peter Flötner en este campo.

En los Países Bajos el mueble será de formas parecidas al alemán, pero aquí sí que existirá una auténtica burguesía comercial pujante que adaptará el mueble a sus necesidades. Este pragmatismo hará que incluso se construyan camas o armarios formando parte del enmaderamiento de las paredes. El mueble de los Países Bajos, sobre todo los armarios y librerías, tendrán una gran depuración de líneas y bello aspecto arquitectónico de motivos renacentistas, que pronto sustituirán a la estructura gótica de tableros, por influencia de la difusión (gracias a la imprenta) de obras técnicas de divulgación de ebanistas como Vredeman de Vriese o de las innovaciones técnicas o decorativas, como la introducción de las cariátides por Cornelio Floris.

BIBLIOGRAFÍA

Bennett Oates, Phyllis. Historia dibujada del mueble occidental. Celeste Ediciones.

<http://www.furniturestyles.net>

Lucie-Smith, Edward. Breve historia del mueble. Ediciones Serbal, 1980.

Litchfield, Frederick. Illustrated History of Furniture From the Earliest to the Present Time. Reedición de la obra de 1893 por el Proyecto Gutenberg

(<http://www.gutenberg.org/files/12254/12254-h/12254-h.htm>), 2004.

FATAS, Guillermo; BORRAS, Gonzalo M.: Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática. Madrid, Alianza, 1999.

VV. AA.: Summa Artis. Barcelona, Espasa Calpe, 2001. 52 vols.

Enciclopedia On line WIKIPEDIA, (<http://es.wikipedia.org>).